

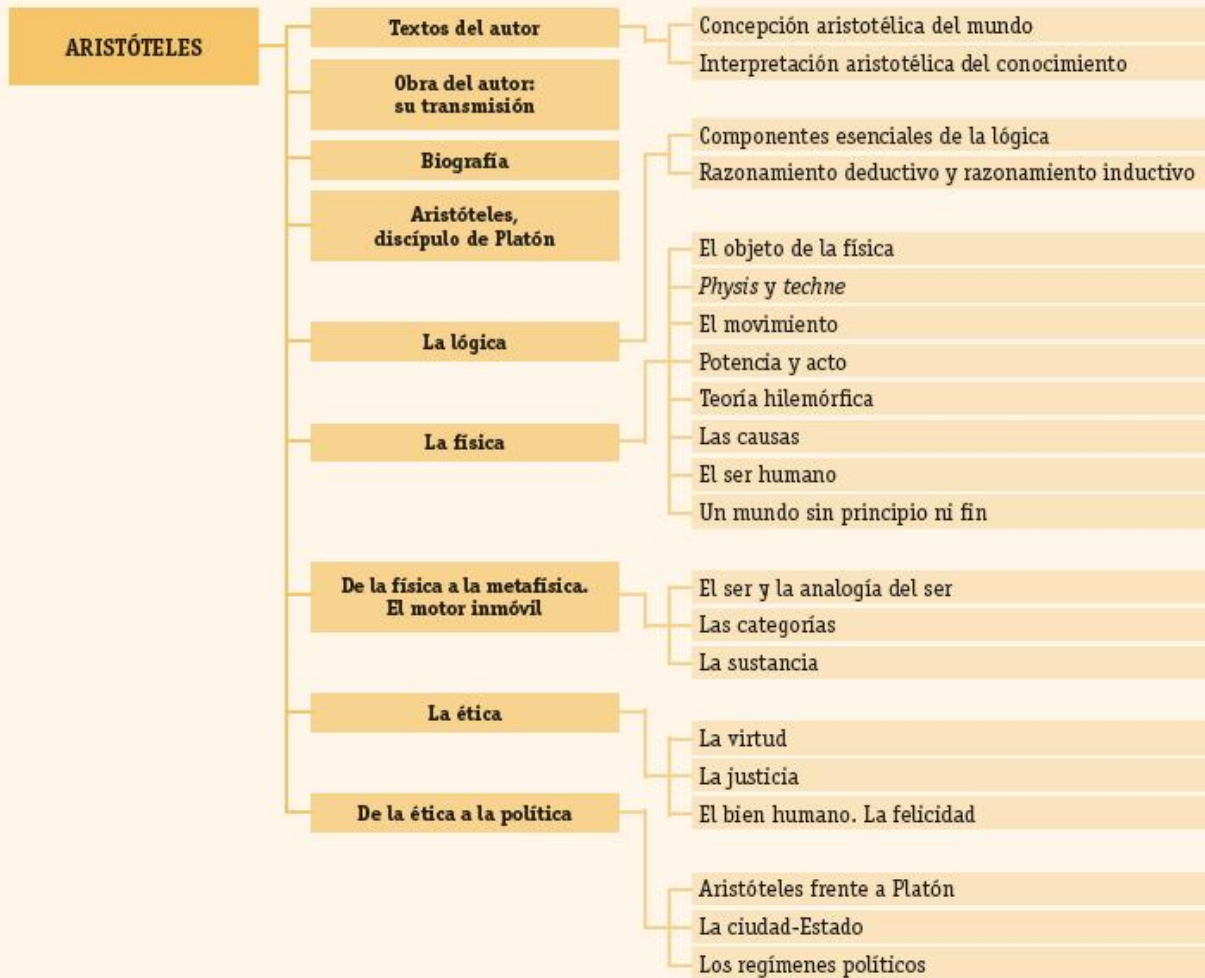
ARISTÓTELES

Aristóteles ha legado uno de los sistemas filosóficos más profundos y completos de la filosofía antigua. Su pensamiento se extendió a todas las ramas del conocimiento: lógica, física, biología, psicología, metafísica, ética, política, sociología y estética.

Aunque comenzó siendo discípulo de Platón, muy pronto rompió con él y construyó su propio sistema, que tuvo una enorme influencia en la filosofía posterior, tanto en la del mundo árabe como en la del mundo cristiano: en este sentido, a partir del siglo XIII, gracias a la obra de Tomás de Aquino, dominó el pensamiento occidental, tanto el filosófico como el científico, hasta que en el siglo XVI, Galileo, por una parte, y Descartes, por otra, elaboraron una nueva ciencia (la física moderna) y una nueva filosofía (el Racionalismo).



02





Y además...



La *Ética a Nicómaco*

Aristóteles escribió esta obra que consta de diez libros, dedicados respectivamente a:

1. La felicidad.
2. Las virtudes.
3. Las acciones voluntarias.
4. Las virtudes éticas.
5. La justicia.
6. Las virtudes intelectuales.
7. Las virtudes y sus problemas.
8. La amistad (el VIII y el IX).
9. La amistad.
10. La naturaleza de la auténtica felicidad humana.

2.1 Introducción: textos del autor

Al igual que Platón, Aristóteles representa uno de los pilares de la filosofía occidental. Los textos que estudiaremos con mayor profundidad son los siguientes: *Ética a Nicómaco*, libros I, II, IV, VI y X; *Política*, libros I —capítulos 1 y 2—, libro III —capítulos 7 a 9— y libro IV —capítulo 11.

- ***Ética a Nicómaco*.** Es la principal obra ética de Aristóteles. Escrita en plena madurez, la obra trata de determinar cómo debe comportarse el ser humano. Aristóteles parte de que los **seres humanos** tienden, por naturaleza, a la **felicidad**. Sin embargo, la felicidad puede ser entendida de muchos modos. Así, para unos consiste en esculpir, para otros en amasar riquezas, etc. Para Aristóteles, la auténtica **felicidad** del ser humano dependerá del ejercicio correcto de la actividad propiamente humana.

Ahora bien, las actividades humanas son muchas, pero mientras algunas son comunes al ser humano y los animales, como comer o andar, otras son propias y exclusivas de los humanos, como estudiar. Pero, entre las actividades propiamente humanas destacan las racionales. Luego la felicidad consistirá en el ejercicio correcto de las actividades racionales.

El ejercicio correcto de una actividad guarda una estrecha relación con la **virtud** pero, ¿en qué consiste la virtud? Según Aristóteles, la virtud reside «en un término medio entre dos extremos, determinado tal y como lo determinaría un ser humano prudente». A este propósito, distingue dos clases de virtudes: las **éticas o morales** y las **dianoéticas o intelectuales**.

– **Virtudes éticas o morales.** Son el valor, la templanza, la justicia, la amistad, etcétera.

– **Virtudes dianoéticas o intelectuales.** Son la ciencia, el arte, la prudencia, la sabiduría, etcétera.

En consecuencia, dado que las virtudes dianoéticas son las más propiamente humanas, la auténtica **felicidad humana** —el bien supremo del ser humano— dependerá del uso correcto de la virtud suprema. Ahora bien, ¿cuál es esa virtud suprema? La **sabiduría**. ¿Y en qué consiste su uso correcto? Para Aristóteles, la sabiduría consiste en **contemplación**. Luego la auténtica felicidad del ser humano consistirá en la contemplación, pero ¿contemplación de qué? Pues la contemplación de la **belleza** y el **orden del cosmos**.

- ***Política*.** La ética de Aristóteles se completa con su *Política*. Según él, el ser humano únicamente puede alcanzar su **perfección**, es decir, su felicidad, en la **sociedad**. En este sentido, Aristóteles nos indica que el ser humano es un **animal político** por naturaleza, o sea, que por naturaleza tiene que vivir en la *polis* o ciudad. Además, Aristóteles también manifiesta la superioridad —y la anterioridad— de la polis sobre la aldea, la familia y el individuo, como el todo lo es a la parte.

Tras sentar estas bases, Aristóteles investiga el concepto de **ciudadano** y sus virtudes, así como las diferentes **instituciones**, los distintos **regímenes** políticos —de los cuales unos son justos y otros injustos— y las diferentes **constituciones**.

2.2 La obra de Aristóteles: su transmisión

Aristóteles escribió más de mil tratados, pero una gran parte se perdió ya en la Antigüedad. Su obra estaba constituida por dos grupos de escritos: los compuestos durante su estancia en la Academia platónica y los apuntes que utilizaba en sus clases. Los primeros fueron publicados por el propio Aristóteles y estaban destinados al público, mientras que los segundos estaban dirigidos exclusivamente a sus discípulos. Así los destinados al público no han llegado hasta nosotros, mientras que sus notas sí.



Vocabulario filosófico

a b c

Propedéutica. De acuerdo con su etimología, este término significa «antes de la enseñanza». En consecuencia, sería la enseñanza preparatoria para poder estudiar una determinada ciencia o materia.

Si bien es probable que los propios discípulos de Aristóteles trataran de recoger las obras legadas por el maestro, la primera gran recopilación tuvo lugar en el siglo I a. C. **Andrónico de Rodas**, unos tres siglos después de la muerte de su autor, se encargó de sistematizar el legado aristotélico de acuerdo con un plan didáctico, es decir, ateniéndose al orden en que debían impartirse las enseñanzas contenidas en él:

- En primer lugar, las **ciencias teóricas** —física y metafísica.
- En segundo, las ciencias prácticas, o sea, los estudios relativos al comportamiento humano —ética y política.
- En tercero, la **actividad productiva** —arte y técnica.
- En cuarto lugar, como **propedéutica*** a todas las ciencias, la lógica.

En consecuencia, el legado aristotélico comprende cinco tipos de obras, a saber, los *Tratados de lógica* o el *Organón*, los *Tratados de física*, los *Escritos de metafísica*, los *Obras de ética, política y técnica* y, finalmente, las *Obras de estética, historia y literatura*.

Sin embargo, cabe señalar que Andrónico de Rodas prescindió del orden en que fueron escritas, además de poner títulos que no figuraban en los originales. Así mismo, con frecuencia se aceptaron como aristotélicos originales, correcciones y comentarios añadidos por sus discípulos.

2.3 Biografía de Aristóteles

Aristóteles (384-322 a. C.) nació en Estagira, ciudad de Tracia, en donde su padre era médico del rey. Siendo muy joven, quedó huérfano y su tutor le envió a Atenas para completar su educación. Allí entró en contacto con **Platón**, en cuya **Academia** permaneció unos veinte años.

Tras la muerte de Platón, en el año 348 a. C., abandonó Atenas y viajó por diferentes lugares de Grecia y el Egeo, hasta que en 342 a. C., **Filipo II** le encomendó la educación de su hijo Alejandro, el futuro Alejandro Magno.

Cuando en 336 a. C. Alejandro se convirtió en rey, Aristóteles volvió a Atenas, donde fundó el **Liceo**, centro en el que impartió sus enseñanzas casi hasta su muerte. Solía dar sus clases mientras paseaba con sus discípulos, por lo que los miembros de su centro recibieron el nombre de «peripatéticos» («paseantes»).

En 323 a. C. murió Alejandro. Tras su muerte, los partidarios de la polis ateniense promovieron una fuerte reacción contra todos cuantos habían colaborado con el régimen macedonio. En estas circunstancias, Aristóteles fue acusado de impiedad, y decidió huir «para evitar que los atenienses atentaran por segunda vez contra la filosofía». Se refugió en Calcis, la ciudad de su madre, donde murió al año siguiente.

Cronología



El fin de las polis

En el año 338 a. C. **Filipo II**, rey de Macedonia, derrotó a los griegos en la batalla de Queronea, haciéndose dueño de toda la Hélade y poniendo fin al régimen de las polis griegas. Dos años después, murió, y Atenas y otras ciudades intentaron recuperar la libertad. Pero Alejandro Magno, hijo y sucesor de Filippo, incrementó el dominio macedonio. De este modo, la democracia ateniense desapareció para siempre.

<i>Tales de Mileto</i>	640-546 a. C.	<i>Anaximandro</i>	610-547 a. C.	<i>Anaxímenes</i>	588- 524? a. C.
<i>Pitágoras</i>	583 -507? a. C.	<i>Parménides</i>	510- 450? a. C.	<i>Heráclito</i>	540-475? a. C.
<i>Anaxágoras</i>	500-427? a. C.	<i>Zenón de Elea</i>	490-430 a. C.	<i>Empédocles</i>	483- 430 a. C.
<i>Protágoras</i>	480-410 a. C.	<i>Sócrates</i>	470-399 a. C.	<i>Leucipo</i>	460-370? a. C.
<i>Demócrito</i>	460-370 a. C.	<i>Platón</i>	428-347 a. C.	<i>Diógenes, El cínico</i>	412-323 a. C.
<i>Aristóteles</i>	384-322 a. C.	<i>Epicuro</i>	341-270 a. C.	<i>Zenón de Citio</i>	335-264 a. C.
<i>Arquímedes</i>	287-212 a. C.	<i>Hiparco de Samos</i>	190-120? a. C.	<i>Andrónico de Rodas</i>	siglo I a. C.

Fig. 2.1. Cronología de los pensadores griegos antiguos.



a,b,c

Vocabulario filosófico

Abstracción. Operación cognoscitiva mediante la cual, a partir de los datos sensibles que nos suministran nuestros sentidos, el entendimiento obtiene las esencias universales contenidas en las cosas.



Fig. 2.2. La interpretación aristotélica del conocimiento.

Para Aristóteles, aunque el auténtico conocimiento humano es el intelectual, nuestro conocimiento comienza por los sentidos.

a,b,c

Vocabulario filosófico

Sensación. Conocimiento proporcionado por los sentidos. Los sentidos nos suministran cualidades de las cosas, sabores, olores, dureza, etcétera.

2.4 Aristóteles, discípulo rebelde de Platón

Al comienzo de la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles indicó que, aunque fuera «amigo de los defensores de las ideas», o sea, amigo de Platón, era más amigo de la verdad. Por tanto, en caso de desacuerdo debía inclinarse por esta. En efecto, Aristóteles se opuso a Platón tanto en su forma de concebir el mundo como en la de interpretar el conocimiento.

A. Concepción aristotélica del mundo

Aristóteles negó la existencia del mundo de las ideas. Para él, las **ideas** no se encuentran en un mundo separado y aparte, sino en las propias **cosas singulares** y concretas, de donde las obtenemos por medio de la **abstracción***.

En nuestro mundo existe una amplia **multitud** de **seres** que, de acuerdo con su naturaleza o modo de ser, pertenecen a diferentes géneros y especies. Ahora bien, los **seres** pertenecientes a una **misma especie** coinciden en tener una misma esencia.



Para Aristóteles, la **esencia** es lo que hace que las cosas sean lo que son. Así, la esencia del caballo, por ejemplo, es lo que hace que el caballo sea caballo.

En el mundo existen multitud de caballos particulares como Babieca, Pegaso, el caballo de mi amigo Jacinto, los caballos del señor conde, etc. Todos ellos son seres individuales y concretos; pero, al mismo tiempo, todos coinciden en realizar una misma esencia, la esencia caballo.

B. Interpretación aristotélica del conocimiento

Aristóteles también negó la preexistencia de las almas y de conocimientos innatos. Según él, el entendimiento humano es como un papel en blanco, carente de todo contenido cognoscitivo. Ahora bien, el conocimiento se adquiere a través de los sentidos. Aristóteles distinguió en los seres humanos dos clases de facultades: las **facultades sensitivas** y las **facultades intelectuales**.

- **Facultades sensitivas.** Están compuestas por los sentidos externos —vista, oído, olfato, gusto y tacto— y los sentidos internos —sensorio común, memoria e imaginación.
- **Facultades intelectuales.** Están constituidas por el *entendimiento agente* y el *entendimiento paciente*. El **entendimiento agente** es el que realiza la abstracción de las esencias, mientras que **paciente** es el que las recibe.

Para Aristóteles los **sentidos** conocen las cosas singulares y concretas mediante la **sensación***, mientras que el **entendimiento** conoce las esencias universales mediante las **ideas**. A este respecto, el **auténtico conocimiento humano** es el **conocimiento intelectual**.



Sin embargo, nada hay en el entendimiento que no haya estado previamente en los sentidos.

En ese caso, ¿cómo se pasa de los sentidos, o sea, del conocimiento sensible al entendimiento o conocimiento intelectual? Para Aristóteles este paso se logra mediante la **abstracción**.

La **abstracción** consiste en un proceso algo complejo. En primer lugar, a partir de los datos sensibles suministrados por los sentidos **externos** aprendemos los datos de los objetos sensibles, y, una vez aprendidos, se transmiten a los **sentidos internos**, en donde se conservan y se combinan entre sí.

Una vez que los datos se encuentran en los sentidos internos, interviene el entendimiento agente. Este, actuando sobre dichos datos tal y como se los presenta la imaginación, prescinde de los contenidos materiales (**hiléticos**), singulares y concretos y abstrae los datos formales comunes y universales, que son conocidos por el entendimiento paciente.

En conclusión, Aristóteles está de acuerdo con Platón en que conocemos esencias. Sin embargo, para Aristóteles, a diferencia de su maestro, dichas **esencias** no se encuentran en un mundo aparte y separado, sino en los propios **objetos singulares y concretos**, de donde se obtienen por medio de la abstracción.

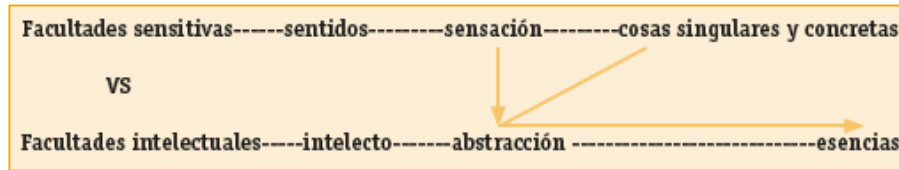


Fig. 2.3. Interpretación aristotélica del conocimiento.

2.5 La lógica

Una de las grandes **aportaciones** de **Aristóteles** a la filosofía fue la **lógica**. Aristóteles no solo fue el **primer pensador** que elaboró una lógica formal, sino que, además, durante más de dos milenios, la lógica de Occidente marchó por los caminos trazados por él.



La **lógica formal** es un tipo de lógica cuyo objeto consiste en el examen de las formas o estructuras que, independientemente de sus contenidos, debe adoptar el razonamiento o la argumentación.

Por ejemplo, veamos el siguiente ejemplo de argumentación: «Todo A es B», «Todo C es A», «Luego, todo C es B». En este tipo de argumentación no interesan los objetos —reales o ideales— a los que se refieren A, B y C. Sino que única y exclusivamente interesa el hecho de que, dadas las dos primeras proposiciones («Todo A es B») y («Todo C es A»), podemos deducir con toda seguridad la tercera («Luego, todo C es B»).

De este modo, para Aristóteles la lógica no constituía una ciencia más, sino una especie de propedéutica aplicable a todas ellas. En otras palabras, la **lógica** representaba una **ciencia preliminar** destinada a indicarnos el método o camino que deben seguir las ciencias para lograr conocimientos ciertos y rigurosos.

A. Los componentes esenciales de la lógica

Los componentes esenciales de la lógica aristotélica son el **razonamiento**, la **proposición** y el **término**. Estos elementos forman parte de una misma estructura, a saber, la argumentación. Según esto, todo razonamiento se compone de proposiciones, cada una de las cuales, a su vez, consta de dos o más términos. Gracias a un ejemplo se entenderá, de forma práctica, qué es cada elemento.

Consideremos el siguiente razonamiento: «Todas las aves tienen alas», «Ningún perro es ave», «Luego, ningún perro tiene alas». En este razonamiento podemos distinguir las tres proposiciones siguientes: «Todas las aves tienen alas», «Ningún perro es ave» y «Ningún perro tiene alas». Por su parte, en cada una de dichas proposiciones, hay dos términos: en la primera «aves» y «alas»; en la segunda, «perros» y «aves», y en la tercera, «perros» y «alas».



Los **términos** constituyen los elementos mínimos en que podemos descomponer o dividir un razonamiento.

Como se puede apreciar en el ejemplo, los términos se encuentran constituidos por palabras tomadas del lenguaje natural. Estas palabras se refieren a conceptos, los cuales, a su vez, expresan individuos, especies o géneros, o cualidades o propiedades de los mismos.

Pensamiento crítico



La opinión de I. Kant

Según Kant (siglo XVIII), desde Aristóteles la lógica no había dado ningún paso hacia atrás, pero tampoco hacia delante. Aristóteles la había dejado concluida y completa.

Sin embargo, la opinión de Kant resulta un poco exagerada, ya que durante buena parte de la Edad Media algunos tratadistas, por ejemplo Pedro Hispano o Guillermo de Ockham, llevaron a cabo aportaciones muy interesantes en esta materia.

Dudas frecuentes



Enunciado y proposición

En lugar de proposición, algunos utilizan el término «enunciado», pero «enunciado» y «proposición» significan lo mismo.

a_bc

Vocabulario filosófico

Premisa. Toda proposición de la que se obtiene otra.

Conclusión. Proposición que se obtiene y se prueba mediante las premisas.

Inferencia. Acto de deducir, o sea, de sacar una verdad de otra u otras.

+

Y además...

Cuatro tipos de proposiciones

Aristóteles distinguió cuatro tipos de proposiciones:

U+/-; P+/-.

- **Universal afirmativa.** «Todo A es B».
- **Universal negativa.** «Ningún A es B».
- **Particular afirmativa.** «Algún A es B».
- **Particular negativa.** «Algún A no es B».



Las **proposiciones** son las expresiones orales o escritas de un juicio.

Ahora bien, la proposición y el juicio se expresan bajo la misma forma, por ejemplo, «todas las aves tienen alas» es una *proposición* y también puede ser un *juicio*. Sin embargo, los puntos de vista del juicio y de la proposición son diferentes. El **juicio** es una operación mental, en virtud de la cual atribuimos un predicado a un sujeto, mientras que la **proposición** consiste en un fragmento oral o escrito del lenguaje mediante el cual se expresa un juicio.

No obstante, tanto el juicio como la proposición, pueden ser verdaderos o falsos. Son verdaderos cuando lo enunciado en ellos se corresponde con la realidad y falsos en el caso contrario. En cuanto al *razonamiento*, ¿en qué consiste?



El **razonamiento** es una operación del entendimiento, en virtud de la cual, afirmadas ciertas cosas, se siguen necesariamente otras.

Por ejemplo, si todas las aves tienen alas y ningún perro es ave, entonces ningún perro tendrá alas.

B. Razonamiento inductivo y razonamiento deductivo

Aristóteles distinguió dos clases de razonamientos, a saber, el *inductivo* y el *deductivo*.

- **Razonamiento inductivo.** Va de los casos individuales o particulares a la verdad universal. En este caso, se parte de la enumeración de una serie de casos particulares, por ejemplo, «los gorriones, los jilgueros, los avestruces, etc., tienen alas». A continuación, se asienta que «los gorriones, las golondrinas y los avestruces, etc. son aves». Y se concluye que «todas las aves tienen alas».

Como se ve, en este caso hemos ascendido de una serie de verdades particulares —la verdad de distintas especies de aves— a una verdad general o universal —la verdad del género ave—. Ahora bien, no podemos estar seguros de que nuestro ascenso sea correcto, porque resulta imposible revisar todos los casos particulares y, en consecuencia, puede suceder que alguna ave no tenga alas, con lo cual nuestro ascenso resultaría incorrecto y, en consecuencia, la verdad enunciada «todas las aves tienen alas» sería falsa.

- **Razonamiento deductivo.** Se mantiene en el orden de lo universal. Un ejemplo de este tipo de razonamiento sería: «Todo A tiene B», «Todo C tiene A», «Luego, todo C tiene A». También puede ir de lo universal a lo particular, como en este razonamiento: «Todo A tiene B», «Algún C tiene A», «Luego, algún C tiene B». En cualquier caso, el razonamiento deductivo resulta mucho más riguroso ya que la **conclusión*** se halla contenida de antemano en las **premisas***.

Aunque el razonamiento inductivo posee un carácter previo, ya que gracias a él podemos descubrir verdades universales, Aristóteles le dedicó un espacio mucho más reducido y se centró, sobre todo, en el razonamiento deductivo y, especialmente, en el silogismo.

El silogismo

El *silogismo* constituye el **prototipo** de **razonamiento deductivo** aristotélico. Se trata de una argumentación formada por tres proposiciones: las dos primeras, que se denominan «**premisas**», y la tercera, que se denomina «**conclusión**».

Consideremos el siguiente silogismo: «Toda ave es animal», «El gorrión es ave», «Luego, el gorrión es animal». En este ejemplo, las premisas son «Toda ave es animal» y «El gorrión es ave», mientras que la conclusión es «El gorrión es animal».

En un silogismo se distingue entre *término mayor*, *término menor* y *término medio*. El **menor** es el que hace de sujeto en la conclusión, mientras que el mayor es el que hace de predicado. Por su parte, el término **medio** aparece únicamente en las premisas y mediante él comparamos el término mayor con el menor.

En el silogismo de nuestro ejemplo, el término menor sería «gorrión»; el mayor, «animal» y el medio «ave». Como se puede observar, en las premisas tenemos tres **términos** —«ave», «animal» y «gorrión»—, de los cuales «ave» se repite en ambas. Pues bien, mediante dicho término relacionamos los otros dos —«animal» y «gorrión»—, dando lugar a una **inferencia*** o una deducción.



El **silogismo** es un tipo de razonamiento deductivo que estriba en justificar la pertenencia, o la no pertenencia, de un predicado a un sujeto mediante un término medio que sirve de intermediario entre ambos.

A este respecto, existe una amplia variedad de silogismos válidos, es decir, de silogismos que poseen un valor demostrativo. Aristóteles, de acuerdo con la posición del término medio en las premisas, agrupó los distintos modos del silogismo en **tres figuras**. En la **primera premisa**, el término medio ocupa la posición de sujeto en la primera y de predicado en la segunda. En la **segunda premisa**, ocupa el puesto de predicado en ambas. En la **tercera premisa**, ocupa en ambas el puesto de sujeto.

PRIMERA FIGURA	SEGUNDA FIGURA	TERCERA FIGURA
$A - B$	$B - A$	$A - B$
$C - A$	$C - A$	$A - C$
$C - B$	$C - B$	$C - B$

Fig. 2.4. Las tres figuras del silogismo aristotélico.

La demostración científica

Hemos visto que para Aristóteles toda **demostración** consiste en un **razonamiento científico** y que el instrumento más adecuado para llevar a cabo esta tarea es el silogismo. Ahora bien, no todos los silogismos son científicos, sino solo aquellos que constan de unas premisas verdaderas, anteriores a la conclusión, más conocidas que esta y causa de la misma.

A este respecto, toda **ciencia particular**, como puede ser la física o la botánica, posee determinados principios —axiomas o postulados— a partir de los cuales se demuestran o deducen sus **teoremas**. Pero los principios de una ciencia particular pueden ser demostrados por otra superior, es decir, por otra más general y abstracta. Así, por ejemplo, los postulados de la óptica pueden ser demostrados por la física, los de ésta por las matemáticas, etcétera.

Ahora bien, más allá de estos principios particulares, se encuentran los primeros principios o **axiomas comunes** a todos ellos, por ejemplo, el principio de contradicción, el de identidad, el de exclusión del término medio, etc. Según Aristóteles, estos axiomas comunes constituyen los **principios fundamentales** de todas las ciencias.

El principio de contradicción

Según nuestro autor, es imposible demostrar todas las verdades, pues para demostrar unas tenemos que apoyarnos en otras, y para demostrar estas en otras, y así sucesivamente. Sin embargo, en tal proceso no podremos llegar al infinito, ya que en este caso no demostraríamos nada. Por tanto, tiene que haber unos axiomas o unos primeros principios indemostrables y evidentes por sí mismos, que sean absolutamente primeros y causa de toda demostración.

Claves y consejos



Silogismo científico y silogismo dialéctico

Además del silogismo científico, mediante el cual se lleva a cabo la demostración científica, Aristóteles señala también la existencia del **silogismo dialéctico**.

En este caso, el **silogismo dialéctico** es un procedimiento racional que, en lugar de partir de premisas verdaderas, parte de premisas probables, es decir, carentes de una prueba rigurosa.

Y además...



Otras formulaciones del principio de contradicción (o de no contradicción)

«Nada puede ser y no ser al mismo tiempo y bajo el mismo respecto.»

«Toda aserción es necesariamente afirmativa o negativa.»

«Si una proposición es falsa, su contradictoria será necesariamente verdadera.»

Su expresión gráfica en lógica sería la siguiente: $\neg(a \wedge \neg a)$



A este propósito, Aristóteles señala como principio primero, absolutamente indemostrable y fundamento de toda demostración al *principio de contradicción*. Según él, se trata del principio más firme, evidente en sí mismo y causa de la verdad de todos los demás. Esto significa que, en último término, todas las demostraciones científicas descansan en él. Según el *principio de contradicción*, es imposible que un mismo atributo pertenezca y no pertenezca al mismo tiempo y bajo un mismo respecto a un mismo sujeto.

■ 2.6 La física

Según José Ortega y Gasset, casi todo filósofo original desarrolla su filosofía para fundamentar alguna otra disciplina. Así, Platón elaboró su pensamiento para justificar «sus concepciones políticas», mientras que Aristóteles construyó su filosofía para fundamentar sus **ideas biológicas y «físicas»**.

En efecto, Aristóteles, que perteneció a una familia de médicos e hizo estudios de biología, tendió a ver todas las cosas con mentalidad de naturalista y a resaltar los aspectos finalistas o **teleológicos*** de la realidad. ¿A qué se debía tal tendencia? Al hecho de que tal característica es propia y distintiva de los seres vivos, pues estos tienden, por sí mismos, hacia su propio fin o perfeccionamiento, es decir, hacia su desarrollo completo y adecuado.

En consecuencia, como veremos a continuación, la física de Aristóteles posee un profundo sentido finalista o teleológico, en la base del cual reside la idea de que la naturaleza no hace nada en vano.

■ A. El objeto de la física

El término «física» se deriva de la palabra griega *physis*, que significa «naturaleza». Sin embargo, más allá de su etimología, este término poseía una amplia pluralidad de significados, entre los que cabe distinguir los cinco siguientes.

- **Conjunto de los seres naturales.** A este respecto, además de los minerales, vegetales y animales, nuestro autor añade los **cuatro elementos simples**: aire, fuego, agua y tierra.
- **Principio y causa del movimiento y del reposo de las cosas en que se encuentra, es decir, el principio, la causa y el movimiento de las cosas naturales.** Así, las plantas y los animales, por naturaleza, crecemos y nos desarrollamos. Sin embargo, mientras las plantas, de acuerdo con su naturaleza, no pueden desplazarse, los animales, de acuerdo con la nuestra, sí podemos hacerlo.
- **Fin al que tienden todos los seres naturales.** Así, el ser humano, por naturaleza, tiende a la felicidad; las plantas, por naturaleza, a crecer y reproducirse; los cuerpos pesados, por naturaleza, tienden «hacia el centro de la tierra», etcétera.
- **Materia.** Constituye el substrato de todo movimiento. Ejemplo: la madera con que hacemos mesas, el hierro con que hacemos ruedas, etcétera.
- **Forma de las cosas naturales.** Al determinar a la materia, la forma hace que una cosa sea lo que es. Así, mesa la mesa, rueda la rueda, etcétera.

Ahora bien, ¿en qué coinciden todos estos significados? Coinciden en referirse todos ellos a distintos modos o maneras de cambio o movimiento. Pero, ¿qué es lo que cambia o se mueve? Lo que cambia son los seres corpóreos o materiales. En consecuencia:



Para Aristóteles, la **física** es la ciencia que estudia los seres corpóreos o materiales, en tanto en cuanto son susceptibles de cambio o movimiento.

Conviene dejar claro que nuestro autor entiende por «seres corpóreos» o «seres materiales» no solo a los minerales, sino también a los vegetales y a los animales, incluido, por supuesto, el ser humano. De ahí que, para Aristóteles, la **psicología*** forme parte de la física.

Vocabulario filosófico

Teleológico. De teleología, término compuesto del griego *telos*, que significa «fin» y *logos*, «tratado». Tendencia a explicar las cosas haciendo hincapié sobre todo en su finalidad, es decir, en tanto tienden a un fin.

Pensamiento crítico

Debes tener en cuenta que la física en Aristóteles se parece muy poco a la física actual.

Vocabulario filosófico

Psicología. Según Aristóteles, la parte de la física que se ocupa del estudio de los seres vivos, en cuanto que son seres vivos.



B. *Physis* y *techne*

Aristóteles distinguió dos clases de seres: los *naturales*, también denominados «seres por *physis*» o «seres *physis*», y los *artificiales*, también llamados «seres por *techne*» o «seres *techne*». Los **seres naturales** son aquellos que «tienen en sí mismos el principio de movimiento y de reposo», como los minerales, los animales y las plantas. Los **seres artificiales** son los originados por medio de la técnica o del arte, o sea, aquellos que poseen un **principio extrínseco de movimiento**. Así un vestido sería un ser artificial en tanto en cuanto es vestido. Sin embargo, en cuanto está compuesto, por ejemplo, de algodón o seda, pertenece a la naturaleza y, por tanto, bajo este aspecto se encontrará sometido a las leyes naturales.

Así pues, los objetos *techne*, por una parte, dependen de los objetos *physis* o, lo que es lo mismo, solo gracias a la existencia de estos pueden existir aquellos. Por otra parte, la *techne* o «arte» se ve obligada a tener en cuenta los principios, las leyes y las exigencias de la *physis* o naturaleza, lo cual significa que con unos materiales pueden hacerse vestidos, con otros carros, con otros música, etc. Eso sí, en manera alguna puede hacerse todo con todo.

Vemos pues que frente a la posición de Platón, que situaba la auténtica realidad en el **mundo de las ideas**, Aristóteles la sitúa en este mundo. En este sentido, todas las cosas o son naturaleza o se han hecho con cosas naturales.

Por último, debemos hacer hincapié en otro aspecto de la *physis*. En cuanto esta constituye un principio estable y permanente del movimiento y el reposo, asegura la **coherencia**, el **orden** y la **regularidad** del mundo. De este modo, gracias a la *physis*, el mundo puede ser comprendido. A este respecto, la *physis* se opone al azar y la *techne* a la arbitrariedad.

C. El movimiento

En su libro de *Física*, Aristóteles comienza presentando las distintas respuestas que los filósofos anteriores han dado al problema del movimiento, que podemos reducir a tres: la que dio *Parménides*, la que dio *Heráclito* y la que dieron los *pluralistas*.

- **Parménides.** Según este filósofo, el movimiento no existe. Para él, el ser es uno, inengendrado, eterno e inmóvil. En consecuencia, Parménides reduce el **cambio** a mera **apariencia**, a simple ilusión de los sentidos.
- **Heráclito.** Este pensador adoptó una postura contraria. Así, para Heráclito, «todo corre», nada permanece. En otras palabras, toda realidad se encuentra sometida a **cambio incesante**.
- **Pluralistas.** Se trata de un grupo de filósofos que, en lugar de admitir exclusivamente una realidad —el ser o el cambio—, como Parménides o Heráclito, admitieron la existencia de varias realidades. A este propósito, intentaron conciliar las posturas de los dos pensadores anteriores. Por un lado aceptaron la existencia de una serie de realidades inmutables, que ni nacían, ni perecían, ni podían sufrir variación alguna. Pero por otro, admitieron la realidad del cambio, que según ellos consistía en la combinación, de una u otra manera, de esos elementos inmutables.

Además de estas tres opiniones, también estaba la postura de su maestro. En efecto, Platón negó el movimiento del mundo de las ideas, es decir, de la auténtica realidad. Sin embargo, admitió que existía **movimiento** en el mundo de las cosas, es decir, en el **mundo de la doxa** o de los **sentidos**.

Aristóteles, por su parte, rechazó estas posturas porque según él todas ellas separaban el cambio de las cosas que cambiaban, e intentaban explicar el cambio como si no tuviera nada que ver con dichas cosas —o sea, como si una cosa fuera el cambio y otra las cosas que cambiaban—. Procedió de modo diferente y, en lugar de explicar el cambio, intentó explicar la realidad que cambia.

Errores típicos



Los objetos *techne*

Esfuézate en comprender con precisión las siguientes distinciones.

Una silla o una estatua son seres *techne*. Ahora bien, cuando caen, no caen en tanto seres *techne* (o sea, en tanto son silla o estatua). La silla o la estatua caen en tanto *physis*, es decir, en cuanto están hechos de determinados materiales naturales como la madera o el mármol, y conforme a *physis*, o sea, de acuerdo con los principios de dicha naturaleza.

Importante



Clases de movimiento

Aristóteles distinguió entre sustancia y accidente.

- La **sustancia** es el ser que existe en sí, por ejemplo, Juan, la silla, etcétera.
- El **accidente** es aquel que existe en otro, por ejemplo, alto, amarillo, etcétera.

En consonancia con esta distinción, diferencia dos clases de movimientos: *sustancial* y *accidental*.

- El **movimiento sustancial** consiste en el cambio de sustancia. Así, una sustancia desaparece y otra nueva surge en su lugar. Ejemplo: la manzana que se transforma en manzano.
- En el **movimiento accidental** permanece la sustancia y varían los accidentes. En él cabe distinguir tres clases: **cuantitativo**, si cambia la cantidad (*Juan crece*); **cualitativo**, si es la cualidad (*lo caliente deviene frío*) y **local**, que consiste en la mera variación de lugar (*arriba, abajo*).



Para él el **movimiento** no existe fuera de las cosas, sino que son las **cosas corpóreas y materiales** —minerales, plantas y animales— las que **cambian**.

D. Potencia y acto

A la hora de explicar el movimiento, Aristóteles recurrió a la teoría del acto y la potencia. Según dicha teoría, los seres corpóreos se componen de *acto* y *potencia*.



Acto es lo que un ser actualmente es y **potencia** lo que puede llegar ser. Por ejemplo: la bellota es en acto bellota pero en potencia es encina.

De este modo, al entender la potencia como una especie de entidad intermedia entre el ser y el no-ser, Aristóteles puede explicar el movimiento de un modo más preciso que los filósofos anteriores.

En cuanto **ser en acto**, la bellota es bellota y el estudiante, estudiante. Ahora bien, en tanto en cuanto **ser en potencia**, la bellota es encina y el estudiante, matemático, médico, etc. En consecuencia, el **movimiento** consistirá en la actualización de una potencia en tanto en cuanto potencia o, dicho de otro modo, en el paso de la **potencia al acto**.

E. La teoría hilemórfica: materia y forma

En paralelo a la teoría del acto y la potencia, encontramos la de la forma y la materia. Según Aristóteles, en todo movimiento algo cambia y algo permanece. Cambia la «forma» y permanece la «materia». Por ejemplo, si de una cadena de oro hacemos un anillo, desaparece la cadena —punto de partida— y surge el anillo —punto de llegada—, mientras que en dicho cambio permanece el oro. ¿Qué ha ocurrido? Se ha producido una **transformación**, pues lo que tenía «forma» de cadena, tiene ahora la «forma» de anillo. Sin embargo, en el cambio ha permanecido la materia, ya que el oro es el mismo antes que después.



Aristóteles, por medio de la teoría hilemórfica, pretende explicar la constitución de los seres mediante la forma y la materia. Según esta teoría, todas las cosas se componen de *materia* (en griego, *hyle*) y *forma* (en griego, *morfé*).

La **materia** es el principio indeterminado y, por tanto, determinable. La **forma**, en cambio, es el principio determinante.

De acuerdo con nuestro ejemplo, el principio determinable sería el oro, mientras que el principio determinante sería la forma de anillo y la forma de cadena.

Según esto, la forma, uniéndose a la materia, hace que las cosas sean lo que son: por ejemplo, la cadena, cadena y el anillo, anillo. Ahora bien, a poco que nos fijemos, nos daremos cuenta de que existe un **paralelismo** entre la materia y la potencia, y la forma y el acto. Así, la **materia** sería **potencia** respecto a la forma, mientras que la **forma** sería **acto** respecto a la materia. En otras palabras, los seres se encuentran en potencia, en tanto constan de materia, y en acto, en cuanto constan de forma.



CEO

En el CEO podrás encontrar nuevas actividades, textos complementarios, PAU resueltas y sugerencias didácticas que te ayudarán a entender mejor la filosofía aristotélica.



Fig. 2.5. Troncos de madera y escultura. En todo movimiento permanece la materia y cambia la forma.

F. Las causas

Aristóteles concluye su análisis de la naturaleza y del movimiento con el examen de las *causas*, ya que, en último término, son las causas las que explican el movimiento.



Para Aristóteles, la **causa** es el principio positivo, o sea, real, que influye de cualquier modo en el ser.

Aristóteles distingue dos tipos de causas: las *causas intrínsecas* y las *causas extrínsecas*. Las **causas intrínsecas** son aquellas que se encuentran en el propio ser, o sea, la *material* y la *formal*. Las **causas extrínsecas**, **en cambio**, son aquellas que intervienen desde fuera. A este respecto, se señalan la *eficiente* o *agente* y la *final*. En consecuencia, la **causa material** es aquello de lo que algo se hace; la **causa formal**, lo que hace que algo sea lo que es; la **causa eficiente** o **agente** lo que hace lo hecho, y la **causa final** el objetivo o fin que persigue el agente con su acción.

Por ejemplo, si fabrico una silla, en ella influirán los materiales que utilizo, la forma que deseo darle, el tipo de silla que quiero construir y mis habilidades al respecto. La causa material será los materiales en que la he realizado (por ejemplo, madera); la causa formal, lo que hace que dicho objeto sea silla; la causa eficiente, yo mismo, y la causa final, el fin que perseguía cuando comencé a fabricarla, es decir, hacer una silla.

Ahora bien, hay que distinguir entre la *finalidad de la obra* y la *finalidad del agente*. La **finalidad de la obra** consiste en la realidad que persigue el agente con su obrar. En cambio, la **finalidad del agente** hace alusión a los objetivos o intereses que el agente desea conseguir con el objeto realizado. Volviendo a nuestro ejemplo, la finalidad de la obra, es decir, la silla, consistiría en fabricarla. La finalidad del agente, en cambio, podría ser venderla en el mercado, sentarse en ella, regalársela a su nieta, etcétera.

De acuerdo con su **concepción teleológica**, Aristóteles otorgó la primacía a la **causa final**, ya que, para él, **todo agente obra por un fin**. O sea, es el fin el que pone en marcha al resto de las causas.

De acuerdo con esta concepción, todos los **seres conscientes** tenderán hacia su **fin** en virtud de sus propias **facultades intelectuales**, como el joyero que fabrica el anillo, mientras que los **seres inconscientes** lo harán en virtud de su propia **naturaleza**, como la araña teje su tela, la planta da sus frutos o los graves —según Aristóteles— tienden hacia el centro de la tierra.

Dudas frecuentes



La causa final

La causa final es la primera en el orden de la intención y la última en el de la ejecución.

¿Qué quiere decirse con esto? Tal y como hemos señalado, que antes de realizar un objeto, proyectamos una idea o una imagen de dicho objeto en nuestra mente. Y esta idea o esta imagen es la que va dirigiendo nuestra actuación.

Por ejemplo, antes de comenzar a fabricar una silla, he de tener en mi mente una idea, un modelo o un proyecto de la silla que quiero fabricar.



Fig. 2.6. Para Aristóteles el alma es la forma del cuerpo.

G. El ser humano

Como señalamos más atrás, para Aristóteles, el **ser humano** forma parte de la **naturaleza** y, por tanto, debe ser estudiado como un capítulo más de la **física**. En efecto, nuestro filósofo no reconoció al ser humano ningún estatuto especial dentro de la teoría hilemórfica. En este sentido, su concepción significa una ruptura completa con el dualismo platónico.

Para **Platón** el ser humano no era alma y cuerpo, sino exclusivamente **alma** y pertenecía al **mundo de las ideas**. Por el contrario, para **Aristóteles** el **alma** es la **forma del cuerpo**, por tanto, pertenece al orden natural y, como cualquier otra forma, no puede existir separada de la materia. Consecuentemente, muerto el cuerpo, muere el alma. En conclusión, el ser humano singular y concreto no puede ser inmortal. En consecuencia, la dignidad del ser humano no puede encontrarse en su inmortalidad ni en su trascendencia, o sea, en una existencia supraterránea.

Para Aristóteles, la **dignidad del ser humano** se halla en el puesto que ocupa en la escala animal. A este respecto, mientras el resto de los animales se encuentran sometidos a las leyes de la naturaleza, el ser humano, por ser **inteligente**, es **libre** y, por el hecho de ser libre, posee capacidad para dirigir su propia conducta. O, lo que es lo mismo, para **educar** su **voluntad** y cumplir o no con las **exigencias** de su propia **naturaleza**.

H. Un mundo sin principio ni fin

En la tradición griega encontramos distintas opiniones sobre el **origen del mundo**. Para **Demócrito**, por ejemplo, el mundo era fruto del azar, mientras que, según **Platón**, fue originado por el Demiurgo. **Aristóteles**, por su parte, defendió que el mundo no tuvo principio ni tendrá fin, ya que la **materia** y el **movimiento** son **eternos**.

Todo movimiento supone un punto de partida, un punto de llegada y un substrato en el que se desarrolla. Por tanto, resulta evidente que nunca puede comenzar ni nunca puede acabar, dado que en el primer caso carecería de punto de partida y en el segundo de punto de llegada. En conclusión, el movimiento ha existido siempre.

Ahora bien, si el movimiento ha existido siempre, sucederá lo mismo con la materia, ya que constituye el substrato de los cambios, y con la forma, y las sustancias naturales. Esto es así porque, si las sustancias artificiales pueden deberse a la obra de un artista o de un artesano, las naturales solo pueden surgir por naturaleza.

En este sentido, Aristóteles hizo hincapié en que solo el ser humano hace al ser humano, solo el tigre al tigre, solo el manzano al manzano, etc. Por tanto, nunca pudo existir un primer ser humano, ni un primer tigre, ni un primer manzano. El mundo de Aristóteles, pues, resulta eterno y excluye tanto la involución como la evolución.



Errores típicos

El alma, principio de vida

Aristóteles concibió el alma como principio de vida. En consecuencia, todos los seres vivos la poseen.

Distinguió tres clases de **almas**: vegetativa, sensitiva y racional. De acuerdo con ellas, dividió a los **seres vivos** en tres clases: vegetales, animales y seres humanos.

Esta distinción no significa que cada cuerpo animal posea dos o tres almas, sino que cada uno posee una única. Lo que sucede es que, en cada caso, el alma superior posee las virtualidades y asume las funciones propias del alma o las almas inferiores.

Así, en el caso del ser humano, el alma intelectiva asume las funciones vegetativas y sensitivas, y en el del animal, las sensitivas y vegetativas.



2.7 De la física a la metafísica: el motor inmóvil

El estudio del movimiento culmina en la *teoría del motor inmóvil*. Para Aristóteles el **movimiento** es eterno, por tanto debe existir un **motor** que también lo sea, pues, según su opinión, no puede haber movimiento sin motor. Según esto, todo lo que se mueve se mueve por otro. Sin embargo, en la serie de seres que se mueven, y que a su vez son movidos por otro, no se puede proceder al infinito, ya que en ese caso quedaría sin justificar el movimiento.

Ahora bien, como todos los seres que nos rodean —minerales, plantas, animales y el propio ser humano— están en potencia, es decir, pueden moverse o no moverse, debe existir algún ser que esté siempre en acto. En caso contrario, ¿de dónde surgiría el movimiento? Es necesario, pues, llegar a un **primer motor**, o sea, a un ser primero que posea en sí mismo su propio ser acto y sea la causa del movimiento de todos los demás. Este primer motor, según nuestro filósofo, es el *motor inmóvil*.



Para Aristóteles, el **motor inmóvil** es un ser perfecto, inmaterial y eterno, un acto puro —sin potencia— que, sin poseer ningún tipo de movimiento («inmóvil»), es la causa del movimiento de todo lo demás («motor»).

Ahora bien, de acuerdo con su **concepción teleológica** este motor no mueve en tanto causa eficiente, es decir, no mueve actuando sobre el resto de las cosas o «empujándolas». El **motor inmóvil** mueve en tanto **causa final**, ya que mueve atrayendo al resto de las cosas, es decir, las mueve en tanto que el resto de los seres tienden, aspiran, desean o apetecen al acto.

A. El ser y la analogía del ser

Aristóteles denominó «*filosofía primera*» a la ciencia que estudia «el ser en cuanto ser y las condiciones que de suyo le corresponden». Según esta definición, el resto de las ciencias estudia una determinada parcela del ser: la física, el ser corporal móvil; la ética, el comportamiento moral, y la lógica, las leyes, los modos y formas del conocimiento científico. Sin embargo, la **filosofía primera** estudia el *ser* en general y las propiedades que le pertenecen.



Para Aristóteles, el **ser** se dice en muchos sentidos, pero siempre en relación con una y la misma realidad. Con esta afirmación, Aristóteles quiere indicar que el ser es un concepto análogo. Un **concepto análogo** es aquel que posee varios sentidos, pero todos ellos referidos a una misma e idéntica realidad.

Por ejemplo, si decimos «Juan está sano», «el clima de Alicante es sano», «hacer deporte es sano», en todos los casos aparece el adjetivo «sano». Ahora bien, ¿«sano» posee idéntico significado en todos los casos? Sí y no. Indudablemente, cuando señalamos que «Juan está sano», le atribuimos dicho término en su sentido más propio y adecuado, es decir, queremos decir que Juan goza de buena salud. Sin embargo, en el resto de los casos lo que realmente deseamos indicar es que el clima de Alicante y hacer deporte favorecen la salud, pues, considerados en sí mismos, ni el clima de Alicante, ni el deporte son sanos o insanos.

Algo similar ocurre con el **concepto de ser**. Según Aristóteles, el ser se dice de modo primario y principal de la sustancia. Del resto de los seres, se dice en cuanto son propiedades o afecciones de la sustancia —accidentes— o camino hacia ella —materia y forma; causas o efectos— u otro tipo de manifestaciones de la misma.

Y además...



Metafísica

El término «metafísica» no fue utilizado por Aristóteles, pues él se refería a esta materia con «filosofía primera».

El término fue inventado por Andrónico de Rodas en el siglo I a.C., ya que colocó los libros que trataban de estos asuntos a continuación de los de la física, de ahí su nombre: *meta* («después») y *física*.

Importante



Conviene no perder de vista que una de las ideas más importantes de Aristóteles es la **analogía del ser**. Para él, el ser es análogo, lo cual significa que puede adquirir diferentes significados. Ahora bien, todos sus significados guardarán una relación estrecha con su significado principal.



Categoría	Ejemplos
<i>Sustancia</i>	Luisa; automóvil
<i>Cantidad</i>	1,80 m de alta; uno
<i>Cualidad</i>	ignorante; veloz
<i>Relación</i>	madre; grande
<i>Lugar</i>	en casa; en el garaje
<i>Tiempo</i>	hoy; por la tarde
<i>Situación</i>	sentada; en marcha
<i>Posesión</i>	armada; con frenos
<i>Acción</i>	estudia; corre
<i>Pasión</i>	enferma; lavado

Fig. 2.7. Las categorías aristotélicas.

B. Las categorías

La **analogía** del **ser** conduce directamente a las **categorías**. Las **categorías** son los diferentes géneros o clases de ser. Por ejemplo, si decimos «Julia es un ser humano», «Julia pesa 55 kilos», «Julia viste un bonito jersey», «Julia está sentada en la silla de enfrente», etcétera.

En el primer caso, el verbo «es» se refiere a una sustancia; en el segundo, a una cantidad; en el tercero, a una pasión, y en el cuarto, a una situación. Como se puede apreciar, se trata de diferentes modos o grados de ser. Pues bien, a estos grados o modos de ser los denominó Aristóteles «categorías».



El término «categoría» se deriva del griego *kategoría*, que significa «atribución». De acuerdo con este significado, las **categorías** serían los diferentes modos según los cuales puede ser atribuido un predicado a un sujeto.

No obstante, las categorías, antes de ser modos de atribución, son modos de ser o modos de la realidad —o sea, distintas clases de seres—, pues toda atribución debe referirse a la realidad existente. Por tanto, las categorías son, de modo primario y principal distintos modos de ser.

Según nuestro autor, existen **diez** categorías. Una es la **sustancia**, que como señalamos anteriormente es el ser que existe en sí mismo. Mientras que el resto de los seres, en cambio, se dan —o existen— en la sustancia como afecciones o accidentes de la misma. Estas categorías serían las siguientes: **cantidad**, **cualidad** (frío, sabio), **relación** (padre, a la izquierda), **lugar** (en la esquina de la calle), **tiempo** (en el año 408, al mediodía), **situación** (de pie, sentado), **posesión** (armado, con dinero), **acción** (leyendo, paseando) y **pasión** (vestido, enfermo).

C. La sustancia

Como acabamos de señalar, según Aristóteles el ser se refiere de manera principal a la sustancia, mientras que del resto de los seres se dice en tanto en cuanto son propiedades, estados y afecciones de la sustancia o camino hacia ella. Ahora bien, Aristóteles distingue, por una parte, entre *sustancia* y *accidente*, y por otra, entre *sustancia primera* y *sustancia segunda*. Por lo que se refiere a la primera distinción:



La **sustancia** es el ser que existe en sí, mientras que **accidente** es el ser que existe en otro, bien en una sustancia, bien en otro accidente. Por ejemplo, el accidente «cantidad» puede darse en la sustancia «casa grande», pero también en el accidente «dulce» —un dulce intenso, un gran dulzor.

Por lo que se refiere a la distinción entre *sustancia primera* y *sustancia segunda*:

- **Sustancias primeras.** Son los seres individuales sustanciales, por ejemplo, Luis o esta mesa.
- **Sustancias segundas.** Son las *especies* (ser humano o mesa) y los *géneros* (animal o mueble).
 - Cada **especie** se encuentra constituida por el conjunto de seres que poseen una misma esencia. Ejemplo: la especie humana se encuentra constituida por el conjunto de los individuos humanos, y la especie mesa, por la totalidad de las mesas.
 - Cada **género**, **por su parte**, está integrado por las diferentes especies que coinciden en determinadas propiedades o características comunes. Ejemplo: el género animal está integrado por la totalidad de las especies animales —ser humano, camello, pulga, sardina, etcétera.

Ahora bien, ¿qué relación guardan las sustancias segundas con las sustancias primeras?, o lo que es lo mismo, ¿las especies y los géneros con los individuos? Las **especies** y los **géneros** se encuentran realizados en los **seres individuales** y solo pueden existir en ellos. Así, por ejemplo, la especie humana se encuentra realizada en los seres humanos singulares y concretos como Jacinto, Adela, Vanesa, Arturo, etc., y no puede existir fuera de ellos. En este sentido, como vimos al comenzar la unidad, Aristóteles adoptó una postura completamente opuesta a Platón.

! Importante

Géneros y especies

¿Te has fijado en la nomenclatura que se usa en la actualidad para definir científicamente las plantas y animales? Por ejemplo, al perro se le define como *Canis familiaris* y al manzano como *Pyrus malus*. ¿De dónde procede dicho sistema de denominación? Procede de Carl Linneo, un naturalista sueco del siglo XVIII.

Ahora bien, el primero que la usó fue Aristóteles, quien a la hora de definir las esencias, procuró hacerlo por el género próximo y la diferencia específica. Por ejemplo, en el caso del ser humano: género próximo, «animal»; y diferencia específica, «racional»; o sea, el ser humano es «animal racional».

2.8 La ética

Como el resto de su filosofía, la ética de Aristóteles es una ética netamente **teleológica**. Nuestro autor, de acuerdo con los principios de su filosofía, partió de la propia naturaleza humana. A partir de ahí, observó que todos los **seres humanos**, por naturaleza (*physis*), tienden a la **felicidad**.

El problema surge a la hora de determinar en qué consiste la felicidad, ya que para unos la felicidad estriba en los negocios, para otros en las riquezas, para otros en los honores, etc. Ahora bien, ¿cómo averiguar en qué consiste la auténtica *felicidad* del ser humano?



Según Aristóteles, la **felicidad** del ser humano guarda una relación intrínseca con el **bien** propio y exclusivo del ser humano.

Pero, ¿en qué consiste dicho bien? A la hora de responder a esta pregunta debemos atender a las características de la naturaleza humana. El bien propio del ser humano guarda una relación esencial con dicha naturaleza. ¿Por qué? Porque las facultades propiamente humanas se pueden deducir de la misma.

Las facultades propiamente humanas son muchas. Ahora bien, algunas de estas —comer, correr, recordar— nos son comunes con individuos de otras especies —el perro, la cebra, etc.—. Por el contrario, otras —pensar, amar o querer— son propias y exclusivas de los seres humanos. ¿Y cuáles son estas? Las que poseen la totalidad de los seres humanos y solo los seres humanos. Por tanto, a la hora de determinar el bien propio de los seres humanos, tendremos que atender preferentemente a estas. En consecuencia, concluirá Aristóteles, el bien propio y la **auténtica felicidad** de los seres humanos dependerá del ejercicio correcto de dichas **facultades**.

A. La virtud

Según Aristóteles, en el **comportamiento moral** desempeñan una función fundamental los **hábitos**. A este respecto, nuestro autor entiende por **hábito** una disposición a obrar de un modo determinado que se adquiere mediante la repetición de actos. Así, si repetimos el acto de estudiar, adquiriremos el hábito de estudiar.

Cuando los hábitos son buenos o positivos se denominan «**virtudes**», en cambio, cuando son malos o negativos, reciben el nombre de «**vicios**». Los **vicios** nos alejan de nuestro fin y de nuestra felicidad, mientras que las **virtudes** nos ayudan a conseguirlos.



Según Aristóteles, la **virtud** «es un hábito selectivo que consiste en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón tal y como lo determinaría una persona prudente».

Así pues, según Aristóteles, para entender correctamente esta definición, debemos tener en cuenta lo siguiente:

- En primer lugar, que la virtud consiste en un **término medio** entre dos extremos viciosos, el uno por exceso y el otro por defecto. Así, por ejemplo, la valentía es un término medio entre la temeridad y la cobardía.
- En segundo lugar, respecto a nosotros, la virtud en modo alguno supone una posición intermedia, sino que exige un **esfuerzo constante** para mejorar, o dicho de otro modo, para conseguir una mejora que nos aleje del peligro de caer en uno de los extremos.

Tenemos, pues, que la **virtud**, en tanto consiste en una elección, supone una dimensión intelectual: debemos elegir de modo racional y «prudente». Pero, al mismo tiempo, es necesario, también, «estar en forma», es decir, poseer la correspondiente fuerza de ánimo para vencer la pereza y las inclinaciones negativas.

Pensamiento crítico



Ética y libertad

Debes tener en cuenta que un presupuesto esencial del comportamiento ético es la libertad. Solo si los seres humanos actuamos libremente pueden exigimos responsabilidad moral.

En este sentido, el miedo, la ignorancia o la coacción física pueden reducir y, a veces, suprimir nuestra libertad y, por tanto, nuestra responsabilidad.

Claves y consejos



Tipos de virtudes

- **Virtudes éticas.** Son las que se refieren a la corrección del carácter y las costumbres. Ejemplos: fortaleza, templanza y justicia.
- **Virtudes dianoéticas.** También se denomina «intelectuales». Guardan una estrecha relación con el entendimiento. Ejemplos: prudencia, ciencia y sabiduría. La prudencia, no obstante, tiene un gran significado ético, ya que nos enseña a escoger los medios y fines que deben orientar nuestra conducta.



“ Citas

«Nada se quiere, si antes no se conoce.»

Con respecto a las relaciones entre el entendimiento y la voluntad, Aristóteles, como la mayoría de los griegos, adoptó una **posición intelectualista**. De acuerdo con esta, el entendimiento es anterior a la voluntad o, dicho de otro modo, las decisiones de la voluntad siguen a los conocimientos del entendimiento.

Fig. 2.8. La ética aristotélica se fundamenta en el término medio.

A este respecto, conviene tener en cuenta que, dado que la **virtud** es un término medio, resultará difícil acertar y fácil equivocarse, pues existirán muchas maneras de ser vicioso y solo una de ser virtuoso. Además, sucede que en el vicio «caemos» fácilmente, mientras que en la virtud nunca se «cae», sino que a ella solo se llega, cuando se llega, mediante el correspondiente **esfuerzo**.

a_bc

Vocabulario filosófico

Escolástica. Término que deriva del latín *schola* («escuela»). Con él se designa a la corriente filosófica de la Iglesia influida por las teorías de Aristóteles.

B. La justicia

La concepción de la *justicia* de Aristóteles ha gozado de gran prestigio histórico, de tal manera que fue aceptada por la *escolástica** medieval y por otras diferentes concepciones filosóficas y, en gran medida, continúa vigente en la actualidad.



Para Aristóteles, la **justicia** es la virtud que nos inclina a dar a cada uno lo suyo, es decir, lo que le pertenece.

Dentro de esta concepción nuestro filósofo distinguió dos clases: la *justicia universal* y la *justicia particular*.

- **Justicia universal.** Consiste en la obediencia de la ley. En este sentido, Aristóteles, como Platón y la mayoría de los griegos, sentía un vivo respeto por las leyes de la *polis*. Por eso, según él, la primera manera de ser injusto radicaba en violarlas.
- **Justicia particular.** Se refiere a los diferentes campos o aspectos que podemos distinguir en la sociedad. Dentro de este tipo de justicia, distingue tres clases: *justicia distributiva*, *justicia correctiva* y *justicia conmutativa*.
 - **Justicia distributiva.** Consiste en la repartición de los bienes sociales —por ejemplo, los cargos o empleos públicos— entre los diferentes miembros de la sociedad, de acuerdo a los méritos y las capacidades de cada uno.
 - **Justicia correctiva.** Es la encargada de reparar los daños, tanto voluntarios como involuntarios, que las personas causan. A este respecto, considera a los distintos seres humanos estrictamente como individuos particulares e iguales entre sí. Ejemplos de esta justicia serían el derecho civil y el penal.
 - **Justicia conmutativa.** Es la encargada de dirigir las relaciones comerciales de compra-venta y otras de tipo análogo. En este sentido, una persona puede renunciar a sus derechos —por ejemplo, a no reclamar el precio de una mercancía vendida—, pero no a sus deberes —a pagar el precio acordado por la mercancía comprada.



C. El bien humano. La felicidad

Anteriormente se ha señalado que el bien de los seres humanos consistía en la felicidad y que dicha felicidad se alcanzaba mediante el ejercicio correcto de las facultades superiores (entendimiento y voluntad).

Sin embargo, a la hora de la verdad, Aristóteles antepuso el **entendimiento** a la voluntad concluyendo que la **auténtica felicidad** de los seres humanos consistía en *teoría*, o sea, en **contemplación** —*teoría*, en griego, significa «contemplación»—. Pero, ¿contemplación de qué? De la auténtica verdad, o lo que es lo mismo, de la belleza y el orden del cosmos. A este propósito, nuestro autor insiste en que esta es la máxima felicidad a la que podemos aspirar: es la más sublime y la más persistente de todas cuantas podemos conseguir, la que nos hace más autárquicos, independientes y, en último término, más semejantes a los dioses.

Ahora bien, para llegar a la auténtica felicidad no nos bastan las **virtudes éticas**, pues estas solo nos proporcionan una felicidad «secundaria». También son necesarias las **virtudes dianoéticas o intelectuales**, que en cierto modo contribuyen a acercarnos a los dioses. Esto es así porque los **sabios** —es decir, las personas que han adquirido el correspondiente hábito intelectual— pueden llegar a conocer la **auténtica verdad**.

Esta concepción de la **auténtica felicidad** resulta, como se puede apreciar, enormemente elevada y elitista. No obstante, en manera alguna posee un carácter ascético. Y en este sentido, Aristóteles hace hincapié en que si la felicidad depende de la **contemplación**, esta por sí sola no basta. La contemplación debe estar acompañada de la **amistad** y el **cariño** de ciertas personas, del **placer** proporcionado por las mujeres y los hijos, de la posesión de cierta cantidad de **bienes materiales**, de una aceptable **salud**, etc. En conclusión, la contemplación resulta imposible sin un determinado nivel económico y un cierto bienestar externo.

Así pues, Aristóteles no se olvida de las necesidades materiales. Sin embargo, pese a ello, permanece encerrado en un claro elitismo pues, en su concepción, quedan excluidas por completo las personas normales y corrientes, es decir, casi todos los seres humanos. Porque si para poder ser feliz hay que ser sabio, entonces la inmensa mayoría ni tiene el tiempo ni la capacidad intelectual suficiente para lograrlo. La necesidad de procurarse el sustento, el vestido y la vivienda, suele ocupar casi toda la vida de la mayoría de los seres humanos.

Claves y consejos



Entre las **virtudes dianoéticas** o **intelectuales** señaladas por Aristóteles, tiene una gran importancia la prudencia. Dicha virtud, aunque, como hemos señalado es una virtud dianoética, constituye la base y el fundamento de las virtudes éticas.

En este sentido, nuestro autor, entendió por prudencia la virtud mediante la cual el ser humano puede descubrir «lo que es bueno y conveniente» tanto para él como para su comunidad, o, dicho de otro modo, es la virtud que nos sirve para descubrir los medios adecuados para orientar correctamente la «acción» o la conducta moral y política.

Al mismo tiempo nos señala que la prudencia no es una ciencia ni un arte. No es una ciencia porque la ciencia trata del conocimiento demostrativo, y no es un arte, porque el arte se refiere a la producción de objeto (una casa, una pulsera), mientras que la prudencia se refiere a la «práctica», es decir, a nuestras conductas y a nuestras «acciones».

2.9 De la ética a la política

Aristóteles insiste con relativa frecuencia en que las virtudes éticas solo se pueden conseguir en el seno de una adecuada organización política, ya que para él, el **ser humano** es, por naturaleza (*physis*), un **animal político**.

A la hora de justificar tal principio, una vez más recurre a la naturaleza (*physis*). «La naturaleza no hace nada en vano y el ser humano es el único animal dotado de **palabra**». La palabra sirve para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, lo justo y lo injusto, además del resto de los valores. Ahora bien, este tipo de manifestaciones solo es posible viviendo en **sociedad**, luego el ser humano es, por naturaleza, social.

En consecuencia, la **política** será la reina de las ciencias prácticas. La concepción aristotélica de la política significa, prácticamente, lo contrario de lo que significa en la actualidad. Así, hoy en día se piensa que el político ha de tener en cuenta las exigencias de la ética o, dicho de otro modo, que la política debe encontrarse subordinada a la ética. Por el contrario, la concepción de Aristóteles supone la **subordinación** de la **ética** a la **política** o, tal vez mejor, *la reducción de la ética a una parte de la política*.

Aristóteles justifica su concepción del modo siguiente. La **ética** se ocupa del bien del individuo, en cambio, la **política** se ocupa del bien de la sociedad. Pero, en primer lugar, el todo —la sociedad— es anterior y superior a la parte —el individuo—. Y, en segundo lugar, aunque es digno y admirable ocuparse del bien de uno, mucho más lo será intentar ocuparse del de todos.



() Claves y consejos

Date cuenta de que cuando Aristóteles define al ser humano como animal político quiere insistir, sobre todo, en las dos ideas siguientes: 1.^a que el ser humano únicamente puede vivir en el seno de una sociedad, y 2.^a que solo en la sociedad puede encontrar todo lo que necesita para vivir, formarse, adquirir las virtudes, realizarse y llegar a ser feliz.

Por otro lado, a lo largo de su *Ética*, Aristóteles se esforzó en resaltar no solo virtudes sociales como la justicia, la amistad o la liberalidad, sino también la dimensión social de dichas virtudes. Así, por ejemplo, llama la atención sobre la estrecha relación existente entre la justicia y la ley, la función de la justicia distributiva o la contribución de la amistad al bienestar de los seres humanos.

Pero además, únicamente en el seno de una sociedad organizada de forma adecuada es posible, en la medida que es posible, alcanzar la felicidad.

Por último, al final de su *Ética para Nicómaco*, Aristóteles subraya con cierto énfasis que la educación y las costumbres de los jóvenes dependen de las leyes. Estas, a su vez, se subordinan a las costumbres y a la adecuada organización de la sociedad.

En conclusión, tanto para alcanzar las virtudes éticas o morales como las dianoéticas o intelectuales es preciso vivir en el seno de una organización política y social adecuada.

■ A. Aristóteles frente a Platón

Así pues, para Aristóteles el ser humano es, por naturaleza, **animal político**, o sea, animal que necesariamente vive en la *polis*. Por tanto, el insocial por naturaleza, y no por azar, por ejemplo, por haberse perdido en una isla desierta, o es más que humano, es decir, un dios, o menos que humano, es decir, una bestia.

Ahora bien, la existencia de dicho principio no implica que se pueda deducir la existencia de una única forma de organización política y social. La tendencia a vivir en sociedad, efectivamente, constituye un principio propio de la naturaleza humana. Sin embargo, más allá de este principio, las diferentes polis concretas pueden organizarse de maneras muy diversas.

En este sentido, la posición de Aristóteles es completamente diferente a la de su maestro. En la *República*, **Platón** intentó formular sus concepciones ateniéndose exclusivamente a principios teóricos e intentó diseñar un **Estado ideal** que, superando las tendencias negativas de los seres humanos, los condujera a una vida armoniosa y feliz.

Por el contrario, **Aristóteles** procuró informarse de las **realizaciones concretas** de los diferentes Estados —se dice que analizó unas 150 Constituciones diferentes—, así como tener en cuenta las **circunstancias sociales e históricas** de cada sociedad.

■ B. La ciudad-Estado

Para Aristóteles, la forma de organización social ideal era la *polis* o ciudad-Estado, compuesta de un núcleo urbano y de varias aldeas alrededor. Según nuestro autor, la comunidad primitiva es la «casa», es decir, la *familia*, que surgió para satisfacer las **necesidades básicas** y cotidianas como el alimento, el refugio, el afecto, etcétera.

A este respecto, conviene señalar que Aristóteles entendía la **familia** en sentido muy amplio, como una comunidad de personas y bienes de la que formaban parte no solo los diversos miembros unidos por la sangre y la descendencia, sino también los esclavos.

Posteriormente, de la unión de varias familias, surgió la *aldea*. En la *aldea* ya no se atendía únicamente a las necesidades cotidianas, sino también, a las **necesidades sociales**, es decir, administrativas o de gobierno y culturales. Como consecuencia de las insuficiencias de las familias y las aldeas surgió la *polis* («ciudad-Estado»), que se caracteriza por su **autosuficiencia**, o sea, por poseer en sí la capacidad de satisfacer todas las necesidades humanas.

En consecuencia, dado que la polis es autosuficiente, no solo poseerá en sí misma, por naturaleza, capacidad para satisfacer las necesidades materiales y culturales de sus ciudadanos, sino también, el logro de su fin supremo, la **felicidad**.



En el libro VI de su *Política*, Aristóteles expone su idea de la **polis ideal**. Según su concepción del **término medio**, señala que no debe ser ni demasiado grande ni demasiado pequeña, porque toda polis debe ser autosuficiente, y si es demasiado pequeña, no logrará autoabastecerse, mientras si es demasiado grande «será autosuficiente como pueblo, pero tendrá numerosas dificultades en el funcionamiento correcto de las instituciones públicas».

En conclusión, el ideal es que la polis esté formada por el mínimo número de ciudadanos para poder ser una comunidad humana autosuficiente. Ese número, para Aristóteles, debe situarse entre los 50.000 y 100.000 habitantes.

C. Los regímenes políticos

Frente a la opinión de **Platón**, que tendía a admitir una única forma de gobierno correcto, el **gobierno de los sabios** o de los filósofos, **Aristóteles** señala que pueden existir **distintas formas justas y rectas de gobierno**.

Todo **régimen político** consiste en la organización de las diversas entidades e instituciones sociales para conseguir el **bien común**. Ahora bien, existen diferentes modos de conseguir dicho bien, luego podrá haber diversos regímenes políticos justos. A este propósito, Aristóteles distinguió entre *regímenes justos o correctos* y *regímenes injustos o degenerados*.

- **Regímenes justos o correctos.** Son justos los regímenes donde se intenta conseguir el bien común e injustos los que se ocupan preferentemente de los bienes particulares. Como regímenes justos Aristóteles señala la **monarquía** o gobierno de una persona; la **aristocracia** o gobierno de los mejores y la **politeia** o gobierno del pueblo.
- **Regímenes injustos o degenerados.** Son injustos los regímenes que se preocupan preferentemente por los bienes particulares. Cuando un régimen justo se corrompe, da lugar a otro injusto o degenerado.

Así, la monarquía puede degenerar en **tiranía** o gobierno despótico de una persona; la aristocracia, en **oligarquía** o gobierno en interés de unos pocos, o bien en **plutocracia** o gobierno de los ricos y, finalmente, la **politeia** en democracia (es decir, **demagogia*** según Aristóteles).

Cada forma de gobierno presenta ventajas e inconvenientes. Así, una persona excelente y más capacitada que los demás podría ser un buen monarca para todos, aunque esa misma persona también puede degenerar en un despiadado tirano. Con la aristocracia puede ocurrir algo similar, pues sus miembros podrían ocuparse por su satisfacción personal.

Ante este abanico de posibilidades, parece que **Aristóteles** defiende un régimen mezcla de **aristocracia** y **democracia** en el que se pueda contar con un amplio número de ciudadanos libres, con capacidad para distribuir las magistraturas —es decir, el gobierno— entre los mejores. Se trata, pues, de un tipo de aristocracia moderada sometida a cierto control del pueblo.

Ahora bien, ¿por qué Aristóteles elige este tipo de gobierno? Según él, porque se evitarían los extremos. Vemos, pues, que la **virtud política** consiste también en un **término medio** entre dos extremos igualmente viciosos, determinado por la **razón**, tal y como lo determinaría una persona prudente.

A este respecto señala que los mejores Estados son los constituidos por la clase media, y que las **polis** en que los individuos pertenecientes a esta clase son más numerosos y más fuertes, suelen ser las mejores gobernadas. Resulta curioso pues, observar que la *Política* aristotélica concluye señalando que, a la hora de establecer la educación ideal de la **polis** debamos tener en cuenta estas tres variables: el término medio, lo posible y lo conveniente. En otras palabras, se ha de buscar el término medio, pero sin olvidar las particularidades y las circunstancias concretas de cada Estado.

Errores típicos



Democracia/Demagogia/Politeia

Date cuenta de que con el término *democracia* Aristóteles designa una forma política degenerada. No obstante, nos parece que en ese caso se refería a una mala forma de democracia.

En este sentido, la buena forma de democracia en Aristóteles se denominaría *politeia*, es decir, la ocupación de todo el pueblo de los asuntos públicos.

Vocabulario filosófico



Demagogia. Práctica política consistente en ganarse la opinión del pueblo con halagos.